

EL HOMBRE Y LA FE

Morteza Mutahari

EN EL NOMBRE DE DIOS, EL COMPASIVO, EL MISERICORDIOSO

El mártir Ayatullah Morteza Mutaharí nació el 2 de febrero de 1919 en la sagrada ciudad de Mashhad, provincia de Jorasán, en el noroeste del Irán.

Hasta los doce años aprendió con su padre los preliminares de las ciencias islámicas, como también aprovechó la presencia de los sabios musulmanes de ésta ciudad, pero dado que esta época coincidió con el proceso de desislamización impuesto por la dictadura títere de Inglaterra que oprimía a Irán, es decir la de Reza Jan, los profesores de esta ciudad no podían enseñar libremente. A los 17 años viajó a la ciudad sagrada de Qom, en la región central del Irán, en donde comenzó sus estudios en el instituto religioso de esta ciudad, siendo incorporado a los cursos del Saied Sadreddín Sadr (1881-1953). Más tarde participó en las clases de dos grandes profesores del mencionado instituto, el Ayatullah Bomyerdí (1875-1960) y el Imam Jomeini, más tarde líder y fundador de la República Islámica del Irán, nacido en 1900.

Según se desprende de las confesiones del mártir Morteza Mutaharí sobre su propia persona, siempre tuvo una fuerte curiosidad acompañada de una inquebrantable convicción para encontrar la verdad y asimismo para discernir lo justo de lo falso.

Tuvo como condiscípulos al Imam Musa Sadr y al Ayatullah Husain Ali Montazerí quienes juntos participaron en las clases del eminente filósofo musulmán desaparecido: el Allamah Muhammad Husam Tabatabái del cual aprendieron valiosos conocimientos y sabios consejos. El profesor mártir Morteza Mutaharí viajó a Teherán en 1952, y allí volcó todos sus esfuerzos para reactivar la educación islámica de los estudiantes universitarios.

Además participó activamente en la organización de las movilizaciones musulmanas y la formación de sus cuadros, y hasta los últimos momentos de su vida con todo ahínco no evitó ningún esfuerzo para vitalizar al movimiento islámico revolucionario.

El profesor mártir Morteza Mutaharí tuvo una actividad considerable en la victoria de la Revolución Islámica del pueblo iraní que destruyó la dinastía criminal de los Panlaví, bajo el liderazgo del Imam Jomeini, el 11 de febrero de 1979. Su firmeza en evitar que los enemigos pudieran tergiversar la influencia de sus ideas lógicas y el efecto de su pensamiento demostrativo, hizo que su mente llena de criterio fuera blanco de las balas de los agentes de la opresión mundial un 2 de mayo de 1979, cuando sólo habían transcurrido menos de tres meses del triunfo de la Revolución.

SEA VITAL SU RECUERDO Y SEA ETERNO SU CAMINO.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Desde siempre la pregunta más difícil con la que el hombre se ha enfrentado ha sido ¿quién soy yo? ¿qué relación mantengo con la existencia? ¿Qué relaciones existen o deben existir dentro de una sociedad entre los seres humanos?.

Asimismo, desde tiempos remotos cualquier filósofo ha intentado buscar la respuesta.

En nuestros días y en la civilización occidental, especialmente después del Renacimiento, el hombre se convirtió en el eje de todo. Se creyó en cierta forma en un humanismo sin Dios; en un ser humano falto de espiritualidad. Aunque aparentemente se ha puesto de manifiesto su pureza, sin embargo se le ha rebajado, de una forma extraña, a nivel de un ser materialista y consumidor. Este hecho es sobre todo notable en el materialismo o el comunismo.

En este libro, Mutahari expone con todo detalle los innumerables aspectos comunes entre el ser humano y otras criaturas y, partiendo de este punto, se pregunta sobre las diferencias.

Para él la respuesta, inspirada por las religiones en general y el Islam en particular, es clara: la ciencia y la fe. Por lo cual el hombre es una criatura con cultura y no un ser motivado por la economía. Es humano por sus creencias y no por su vestimenta o su comida.

Incluso si en lo primero puede que los materialistas opinen igual que nosotros y consideren al hombre un ser dotado de inteligencia, percepción, comprensión y ciencia, divergen de nosotros en lo concerniente a la fe. Más bien no aceptan esta necesidad del hombre y puede que encuentren contradicciones entre la sabiduría y la ciencia por una parte y la fe por otra.

Para Mutahari, en la perspectiva islámica, esta desunión no tiene ningún sentido. El hombre sabio y creyente es el ejemplo del hombre ideal.

Siempre que la ciencia enriquece, también existe la fe, pero la primera enriquece la mente mientras que la segunda enriquece el espíritu. La ciencia enriquece el pensamiento y la fe el sentimiento. Entonces la ciencia es la antorcha que ilumina la fe. Una fe así debe ser apartada de las supersticiones; por otra parte, con el alejamiento de la ciencia de la fe, ésta caería en un fanatismo que no alcanzaría ningún objetivo. Por otra parte, la fe es un pacto sólido y sincero entre el hombre y la existencia, la creación y el Creador y coordina al hombre con el objetivo general y el desarrollo del mundo de la ciencia. El autor, tras profundo análisis, ha podido demostrar esta nueva definición del hombre que es el eje de la ciencia y la fe; en otras palabras el hombre que siente, es inteligente, ama a Dios y está ligado a El. Mutahari ha estudiado los efectos de esta fe en la vida espiritual y social del hombre.

EL HOMBRE Y EL ANIMAL

El hombre, siendo en esencia un animal, posee muchos caracteres comunes con las demás criaturas. Existen, sin embargo, una serie de diferencias entre los hombres que le distinguen de los otros animales, que lo hacen diferente e incomparable, lo que garantiza su superioridad.

Las diferencias básicas entre el hombre y las demás criaturas, diferencias que están en la base de su humanidad y que han originado lo que llamamos cultura y civilización, podemos encontrarlas en estos dos aspectos: sus puntos de vista y sus inclinaciones.

Las criaturas generalmente gozan de la capacidad de poder identificarse ellos y su medio ambiente. Tienen conciencia de ambos. Además, la autoidentificación y el reconocimiento de lo que le rodea los ayudan en la lucha por lograr sus objetivos.

El Hombre, como otras criaturas posee una serie de deseos y objetivos. Se abre paso hacia esos objetivos con la ayuda del conocimiento y de su percepción. La diferencia entre el hombre y los demás seres animados estriba en la dimensión de su conocimiento, en su percepción y en el nivel de sus objetivos. Esto ha dado al hombre ventaja, superioridad y lo distingue de los demás animales.

4

EL ALCANCE DE LOS CONOCIMIENTO Y EL NIVEL DE LOS DESEOS EN LOS ANIMALES

La percepción del medio ambiente que poseen los animales le es producida sólo a través de los sentidos y es; por lo tanto superficial. No incluye la percepción de la esencia de los objetos y de sus relaciones. Es, además, singular y limitada: el animal es incapaz de generalizar. Esa conciencia se limita a lo regional, a los confines del habitat animal, no poseyendo validez alguna más allá de los límites del medio ambiente. Por último, es temporal depende del tiempo presente, sin nexos con el pasado y con el futuro. Un animal no sabe nada del mundo o de su propia historia y tampoco piensa, lucha o toma en consideración el futuro.

En cuanto se relaciona con el conocimiento, un animal jamás traspasa el marco de lo externo, de lo individual, del medio ambiente y de su estado presente y esas cuatro limitaciones lo mantienen prisionero; si alguna vez osa traspasar esos límites no lo hace con la ayuda del conocimiento, del sentido común o por elección propia, sino que lo hace obligado por la naturaleza, inconscientemente e instintivamente y sin pensarlo.

El alcance de los deseos y tendencias animales, así como también el de su conciencia y su reconocimiento del medio ambiente, se limitan a un cierto punto. Primeramente es física, no va más allá del comer, beber, dormir, jugar, encontrar

cobijo y sexo. Un animal no está interesado en necesidades espirituales. Los valores morales y sus similares no le conciernen. En segundo lugar, es personal e individual, de acuerdo consigo mismo o, como mucho, con su compañera y sus hijos. En tercer lugar, es regional, limitado al área propia. En cuarto lugar, es momentáneo, perteneciendo al presente.

En otras palabras, las mismas limitaciones que existen en las percepciones animales se reproducen también en sus deseos físicos y en sus tendencias, desde este punto de vista los animales están también confinados por ciertas fronteras.

Los animales, si persiguen algún objetivo o se mueven hacia un fin, sobre la base de estas limitaciones, actuarán inconscientemente, instintivamente, bajo la directa influencia del poder que ha creado y gobierna el universo, como por ejemplo, ese que es privativo de las especies y no del individuo, que concierne al futuro, no al tiempo presente, similar a ese que vemos en la vida de algunas criaturas sociales como las abejas.

EL ALCANCE DE LOS CONOCIMIENTOS Y DE LOS HUMANOS

El dominio humano, ya sea en el área del conocimiento, visión y reconocimiento como en el de los deseos y tendencias, es bastante amplio.

El conocimiento e investigación humana van más allá de la superficial comprensión de la naturaleza. Efectúan un completo estudio de la naturaleza, sus interrelaciones y de todas las leyes que gobiernan las entidades naturales.

El conocimiento no está limitado por el tiempo y el lugar; los trasciende y por ello explora lugares ajenos al medio ambiente, como otros planetas, y también aprende acerca del pasado y del futuro. El conocimiento del hombre descubre hechos sobre el universo y su pasado: la tierra, los cielos, las montañas, mares, planetas y otras criaturas. Contempla el futuro distante. Más aún, el pensamiento humano trasciende más allá y logra entender lo infinito e inmortal.

El hombre va más allá de lo individual y limitado, descubre los hechos generales que gobiernan el universo y haciéndolo así domina la naturaleza.

Desde el punto de vista de los objetivos el hombre también ostenta superioridad. Siendo como es una criatura idealista, el hombre está en busca de ideales. Procura valores que no sean sólo materialistas y que produzcan beneficios; ideales que no sólo le pertenecen a él, sino que son comunes y conciernen a la humanidad. Esos ideales no son regionales, ambientales o temporales.

El hombre es tan idealista que mantiene sus creencias, y sus conceptos en más alta posición que cualesquiera otros valores. Para él, el bienestar de sus hermanos hombres es más importante que el propio. Una espina en el pie de

alguien puede dolerle como si estuviera en el suyo. Se solidariza con los demás, se alegra con sus alegrías y se entristece con sus penas. Estima tan apasionadamente sus sagradas creencias que fácilmente sacrifica sus intereses e incluso su vida por ellas.

El aspecto humano de la civilización del hombre y que es considerado el espíritu de la civilización, surge de esos , sentimientos y deseos humanos.

CRITERIOS SOBRE LA VALORACIÓN HUMANA

La vasta percepción humana del universo es el producto de un esfuerzo humano acumulado, reunido y evolucionado a través de los siglos. Esta percepción, que pasa por criterios y lógicas especiales, es denominada ciencia. Ciencia, en su sentido más general, es el conjunto de los pensamientos humanos sobre el mundo, incluyendo también la filosofía, el resultado de masivos esfuerzos del hombre y que a su vez ha desarrollado un orden lógico peculiar.

Las inclinaciones espirituales y supremas del hombre derivan de su creencia y su apego a algunas verdades de este mundo que son ultra individuales, generales, abarcadoras e inmateriales, es decir, no se han originado en la búsqueda de provecho. Esa fe y ese apego son, a su vez, el resultado de la cosmología que ha sido ofrecida al hombre por los profetas de Dios o por ciertos filósofos que han deseado legarle algún tipo de pensamiento que inspire fe e ideales. Las inclinaciones espirituales y elevadas del hombre que trascienden sus aspectos carnales serán, por lo tanto, llamadas fe cuando constituyan el fundamento de sus pensamientos y creencias.

Deducimos entonces que la diferencia más importante y básica que existe entre el hombre y las demás criaturas, criterio de humanidad la encontramos en la fe y la ciencia; la humanidad del hombre se basa en este criterio.

La distinción entre el hombre y otros seres ha sido discutida ampliamente. Algunos eruditos niegan cualquier diferencia básica, considerando que ella pueda ser cuantitativa, o como mucho cualitativa, pero no esencial. Todas estas maravillas y grandezas que han sugestionado a los mayores filósofos del Este y del Oeste en lo que se relaciona con la cuestión del reconocimiento de seres humanos no han sido de mucho interés para este grupo.

Desde el punto de vista de los intereses y de las ideas, este grupo también considera al hombre como un completo animal en todos los aspectos, sin la más ligera diferencia. (1) Otros consideran que la diferencia reside en el hecho de que el ser humano es una criatura con alma y creen que el espíritu es inherente a la humanidad. Otros animales no poseen sentidos ni ambición, ni sentimientos, ni dolor, ni placer. Son máquinas perfectas que no necesitan adquirir los conocimientos imprescindibles para su existencia, pues son inherentes a su instinto. La única criatura que posee vida es el hombre; es por ello que la

verdadera definición del hombre es la de ser una criatura viviente. (2) Otros filósofos consideran que los seres humanos no son las únicas criaturas vivientes; admiten distinciones fundamentales entre el hombre y los otros seres animados. Cada grupo ha prestado atención a ciertas características humanas. Es por ello que el hombre ha sido definido de manera diferente: pensador, absolutista, un ser insaciable, indefinible, responsable, dedicado, futurista, un ser libre, revolucionario, un ser social, un indagador del orden, un hipócrita, un amante, un ser dedicado al deber, un ser consciente, un ser que posee una doble conciencia, un creador, un ser solitario, un ser ansioso, un constructor de instrumentos, un ser imaginativo, un ser espiritual, portal de la espiritualidad, etc., etc.

¿ES LA HUMANIDAD UNA SUPERESTRUCTURA?

Entendemos que el hombre es una clase de animal, por lo tanto posee varias características comunes con los demás seres animados. No obstante, una serie de diferencias básicas lo distancian de ellos.

Las características del hombre que son comunes a otros seres animados, junto con sus diferencias básicas, le han proporcionado dos tipos de vida: vida animal y vida humana; en otras palabras: vida materialista y vida cultural.

Surge así la siguiente pregunta: ¿qué relación existe entre la animalidad y la humanidad del hombre, entre su vida animal y su vida humana, entre su vida materialista y su vida cultural y espiritual?

¿Es una la principal y básica y la otra la subordinada, un reflejo de ese principio básico?; ¿es la vida material, la parte animal del hombre; la infraestructura y la vida cultural, su humanidad, la superestructura?

Puesto que el problema en cuestión presenta aspectos; sociológicos y es considerado sociológicamente, no psicológicamente, puede entonces preguntarse si entre las instituciones sociales aquellas económicas, relacionadas con la producción y sus problemas conexos, son principales e infraestructurales mientras que las demás instituciones sociales, sobre todo aquellas en las que se manifiesta la humanidad del hombre, son subordinadas y superestructurales, reflejos de las instituciones económicas. ¿Son la ciencia, la filosofía, la literatura, la religión, leyes, ética y las artes reflejos de realidades económicas en una etapa determinada sin que puedan poseer un origen propio?

Pues bien, el problema que se nos presenta es estudiado de esta manera. Pero, lo deseamos o no, este punto de vista sociológico entraña una conclusión psicológica y también propende hacia una consideración filosófica sobre el hombre y su realidad que hoy día es conocida como humanismo. Sería como decir que sólo la animalidad del hombre, no su humanidad, su cualidad de ser humano, posee una esencia, confirmándose así la teoría sostenida por quienes rechazan cualquier distinción básica entre el hombre y el animal.

De acuerdo con esta teoría no sólo la esencia de las disposiciones humanas, incluyendo la humana búsqueda de la verdad, su filantropía, esteticismo y teísmo, es rechazada sino que también se niega la posibilidad de una consideración realista del mundo. Pues ningún punto de vista es imparcial, ninguna concepción puede ayudar sino sólo a reflejar una particular tendencia materialista. ¡Resulta extraño que algunas de las escuelas de pensamiento que sostienen esta teoría hablen al mismo tiempo de humanidad y de humanismo!

La verdad es que la evolución del hombre tiene su origen en la bestialidad (*) y progresa hacia la humanidad. Este principio se aplica tanto al individuo como a la sociedad. Al comienzo el hombre es un simple ser físico pero en la medida que su esencia evoluciona se hace más espiritual. El espíritu del ser humano se apoya en su existencia física y se desarrolla hasta ser independiente. Su bestialidad actúa como el nido donde su humanidad crece y se perfecciona.

Así como es inherente a la naturaleza de la evolución que una criatura, capaz de lograr independencia y existencia propia, se haga eficiente y domine su medio ambiente, la perfección del género humano, en lo social y en lo individual, en la proporción que sea, conduce hacia la independencia y el dominio sobre otros aspectos. Un individuo perfecto es aquel que domina relativamente el medio ambiente externo e interno. Un individuo perfecto es aquel que se ha liberado de las limitaciones internas y externas y depende de la fe y las creencias.

* Entendiendo como "bestialidad" la parte animal del hombre.

8

La evolución de la sociedad también se lleva a cabo de la misma manera como se produce la evolución del espíritu en el cuerpo y la evolución de la humanidad en un individuo a partir de su bestialidad. La sociedad humana se construye sobre instituciones económicas. Los aspectos culturales y espirituales de la sociedad hacen el alma de la misma. Así como existe una interacción entre lo físico y el alma, también existe entre el alma de la sociedad y sus órganos, esto es, entre sus instituciones culturales y materiales. (3) La evolución del individuo conduce a la libertad, a la independencia y a la ulterior dominación por el alma como sucede en la evolución de la sociedad. Es decir, mientras la sociedad humana evoluciona, en esa misma medida los aspectos culturales adquieren más independencia y dominio sobre los materiales.

El futuro ser humano será un animal cultural, no económico.

El futuro ser humano tendrá creencias, fe e ideología, no sólo meros placeres físicos.

Es evidente que esto no significa que la sociedad humana avance hacia la perfección de sus valores paso a paso y en r línea recta. Desde el punto de vista del hombre, la sociedad humana está siempre un paso adelante de la fase anterior.

Los seres humanos deben pasar a través de un cierto estadio de vida, en el que a pesar de todos sus avances tecnológicos, el aspecto humano retrocede. Como ser humano el hombre ha retrocedido en el presente siglo.

No obstante, ello significa que el hombre en su conducta total, incluyendo lo material y espiritual, avanza. La evolución humana, desde el punto de vista espiritual, no es movimiento que cambia de dirección caprichosamente a la izquierda, a la derecha o que incluso se pare y retroceda. Como un todo es un movimiento progresivo, evolutivo. Es por ello que decimos que el futuro ser humano será un animal cultural, no materialista. El futuro ser humano estará centrado en la fe y en las creencias, no en las necesidades carnales.

De acuerdo con este modo de ver y gracias a su autenticidad, la humanidad en el hombre va paralela e incluso la sobrepasa a su evolución técnica y debido a ello gradualmente ha dejado de ser dependiente del medio ambiente social y natural a la vez que ha dejado, de ser marcado por; impronta. Ha aumentado su independencia lo cual significa "una dependencia asegurada de la creencia y de la ideología y por lo tanto capacidad incrementada en el control del medio ambiente social y natural. En el futuro podría obtener mucha más libertad espiritual, lo cual vendría a significar in-dependencia, adhesión a las creencias, a la fe y a la ideología. El hombre, en el pasado, escasamente hacia uso de la naturaleza y de sus propios dones innatos, no siendo más que un siervo de la misma y un esclavo de su propia animalidad primitiva. Pero el futuro ser humano, aprovechando al máximo la naturaleza y sus propios dones, se liberará relativamente de sus instintos animales y aumentará su dominio sobre sí mismo y sobre la naturaleza.

Según este punto de vista la realidad del hombre, a pesar de desarrollarse bajo el dominio y concomitancia de su evolución materialista y animal, no refleja ni depende de esta evolución materialista. Es una realidad independiente y evolutiva. Afecta los aspectos materialistas y a la vez es afectada por ellos. Lo que determina el destino final de los seres humanos es el proceso evolutivo de su cultura y la esencial realidad de su cualidad de ser humano, no la evolución tecnológica. Lo que progresa es la esencial realidad humana del hombre, que perfecciona sus medios de producción junto con otros aspectos de su vida a medida que evoluciona, no son los medios de producción los que perfeccionan al hombre en el curso de su evolución.

LA CIENCIA Y LA FE

Hemos visto la relación que existe entre la humanidad del hombre y su animalidad o, en otras palabras, la relación entre nuestra vida cultural y espiritual y nuestra vida material. Resulta evidente que la humanidad en el hombre es genuina e independiente, no un mero reflejo de su vida animal.

Es también evidente que fe y ciencia son los dos constituyentes básicos de la humanidad del hombre. Deseamos investigar seguidamente el tipo de relación existente entre estos dos elementos o aspectos de la humanidad, si tal relación existe.

En el cristianismo ha encontrado amplia aceptación una opinión que, desafortunadamente, ha costado cara a la ciencia y a la fe, gracias, sobre todo, a la errada interpretación de algunos pasajes del Antiguo Testamento, del Génesis.

En el Génesis, 2:16-17, donde se trata de Adán, el Paraíso y el Árbol Prohibido se dice: "...Yahveh Dios... dio (al f hombre) este mandato: 'De todos los árboles del Paraíso puedes comer, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres ciertamente morirás'."

En Génesis, 3:1-7 se dice: "Pero la serpiente, la más astuta de cuantas bestias del campo hiciera Yaveh Dios, dijo a la mujer: '¿Con qué os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del Paraíso?' Y respondió la mujer a la serpiente: 'Del fruto de los árboles del Paraíso comemos, pero del fruto del que está en medio del Paraíso nos ha dicho

Dios: 'No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir'." Y dijo la serpiente a la mujer: 'No, no moriréis; es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, concedores del Bien y del Mal'.

Vio, pues, la mujer que el árbol era bueno para comer, hermoso a la vista y deseable para alcanzar por él sabiduría, y cogió de su fruto y comió, y dio también de él a su marido, que también con ella comió. Abriéronse los ojos de ambos, y viendo que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron cinturones."

En el mismo Génesis, 3:23, se dice: "Y le arrojó Yáveh

Dios del Jardín del Edén, a labrar la tierra de que había sido tomado".

De acuerdo con esta interpretación del hombre, de Dios y del pecado, la voluntad de Dios (religión) es que el hombre no deba poseer el conocimiento del bien y del mal y no deba volverse consciente a plenitud. El Árbol Prohibido es el árbol del conocimiento. El ser humano pecaminoso, al desobedecer la voluntad divina (desobedeciendo a los profetas y las leyes de Dios) obtiene el conocimiento y por lo tanto es expulsado del Paraíso de Dios. Según esta interpretación todas las tentaciones son tentaciones del conocimiento, de modo que el demonio tentador es la inteligencia.

Según hemos aprendido los musulmanes en el Corán, Dios enseñó a Adán todos los Nombres (realidades) y entonces ordenó a los ángeles que le hicieran reverencia. Satán fue expulsado de los dominios de Dios por negarse a rendir homenaje al vicario de Dios, quien estaba en conocimiento de las realidades. La tradición nos ha enseñado que el Árbol Prohibido era algo similar a la codicia, avaricia y cosas semejantes, todo lo que pertenece a la animalidad del hombre, no a su humanidad. El demonio tentador siempre extravía a la, gente de la sabiduría y la tienta con deseos animales y lo que representa lo demoníaco en el hombre es su concupiscencia, no su inteligencia. Para nosotros, que hemos aprendido esto en el Corán, lo contenido en el Génesis es increíble.

Es esta misma interpretación la que divide la historia de la civilización en Europa en una era de fe y una era de ciencia durante los últimos 1.500 años y contrapone la ciencia y la fe.

Por el contrario, la historia de la civilización islámica es dividida en una Edad de Oro, que es la era de la ciencia y de la fe, y una edad de decadencia, en la que tanto la ciencia como la fe han declinado.* Nosotros, los musulmanes, debemos evitar esas falsas interpretaciones, que han causado un daño irreparable a la ciencia, la humanidad y la fe, por estar

* A partir del triunfo de la Revolución Islámica del Irán el Islam ha conocido un nuevo resurgimiento en los pueblos musulmanes del mundo que han recibido el eco de este extraordinario movimiento en que un pueblo se sacudió el yugo de siglos e implantó nuevamente el sistema islámico de vida, religioso, político y económico, opuestas a la fe misma.

Intentaremos analizar ahora este problema y desde una aproximación científica indagar si estos dos componentes de lo humano, fe y conocimiento, pertenecen a una determinada era. ¿Está destinado el hombre a ser semihumano todo el tiempo y en cada era poseer sólo la mitad de su humanidad?; ¿está siempre destinado a uno de estos dos infortunios: el, que proviene de la ignorancia y de la falta de conocimiento o de la falta de fe?.

Más adelante constataremos que toda fe, no importa cuál sea, se basa en un cierto modo de pensar y en una particular interpretación del mundo y de la existencia. Sin duda alguna, muchas interpretaciones del mundo, aún cuando puedan servir de base a la fe y a su devoción, no están de acuerdo con los principios científicos lógicos y son inevitablemente rechazadas. Esta no es la solución.

El problema es si existe algún punto de vista o interpretación del mundo y de la existencia que pueda ser respaldado por la ciencia, la filosofía y la lógica y pueda también constituir la firme base de una fe plena. Si puede probarse que semejante interpretación, pensamiento y punto de vista existe, entonces el hombre no será víctima de uno de los dos infortunios. En relación con la fe y la ciencia esto puede discutirse desde dos puntos de vista. El uno sería si es posible que exista una interpretación que pudiera acrecentar nuestra fe e ideales y que al mismo tiempo sea lógica. El otro tiene que ver con la posibilidad de que los

pensamientos inspirados por la ciencia y la filosofía estén todos contra la fe, la esperanza y el optimismo. Este problema lo abordaremos posteriormente en el capítulo "Cosmología".

El segundo aspecto es la influencia de la ciencia sobre el hombre y sobre la fe. ¿Conduce la ciencia al hombre hacia un punto diferente al de la fe, oponiéndose la una a la otra?; pretende la ciencia hacer algo diferente?; ¿nos arrastra la ciencia hacia un lado y la fe hacia otro?; ¿son la ciencia y la fe complementarios, siendo la ciencia una mitad y la fe su complemento? Veamos que nos ofrecen la ciencia y la fe.

La ciencia nos confiere poder e ilustración, mientras que la fe nos brinda amor, esperanza y calor. La ciencia crea tecnología y la fe propósitos. La ciencia nos provee con ímpetus y la fe con caminos. La ciencia es habilidad y la fe buena voluntad. La ciencia nos muestra lo existente mientras que la fe nos inspira lo que debemos hacer. La ciencia es la revolución externa, la fe es la interna. La ciencia hace el mundo humano y la fe eleva el espíritu humano. La ciencia expande al hombre horizontalmente y la fe lo promueve verticalmente. La ciencia da nueva forma a la naturaleza, la fe moldea al hombre. Tanto la ciencia como la fe confieren poder al hombre. Lo que la ciencia da a los seres humanos es una fortaleza con desapego mientras que la fe ofrece una fortaleza con adhesión.

Tanto la ciencia como la fe son belleza, siendo la ciencia belleza del saber y la fe belleza del espíritu. La ciencia, como también la fe, da al hombre seguridad contra las ansiedades, la soledad, el desamparo y lo absurdo. La ciencia armoniza al hombre consigo mismo.

La humana necesidad de ciencia y fe ha ocupado completamente las mentes de competentes eruditos, sean religiosos o no. El sabio Muhammad Iqbal Lahori* piensa que "la humanidad tiene necesidad de tres cosas hoy: una interpretación espiritual del universo, la emancipación espiritual del individuo y un conjunto de principios universalmente sostenidos que explicarían la evolución de la sociedad humana sobre una base espiritual. La Europa moderna, sin duda alguna, construyó sistemas idealistas que recalcan estas ideas, pero la experiencia enseña que la verdad revelada a través de la pura razón es incapaz de producir ese fuego de viva convicción que sólo una revelación personal puede brindar.

Esta es la razón por la que el pensamiento sólo ha influenciado muy poco al hombre, mientras que la religión siempre ha elevado a los individuos y transformado sociedades enteras. El resultado es un ego pervertido buscándose a través de democracias mutuamente intolerantes y cuya única función es explotar al pobre en interés del rico. Créanme, Europa hoy es el mayor obstáculo en la vida del progreso ético del hombre. Los musulmanes, por otro lado, poseen esas ideas últimas que son el resultado de una revelación que brota de lo más profundo de la vida y da intensidad a su propia aparente exterioridad. Para cada musulmán las bases espirituales de la vida son un problema de convicción por el que cualquier persona entre nosotros fácilmente entregaría su vida". (4)

* Erudito y poeta musulmán (1873-1938), fundador de la República de Pakistán.

Wül Durant, el conocido autor de "Historia de la Civilización", a pesar de no ser religioso cree que la "diferencia entre el mundo antiguo y el mundo moderno industrializado es de medios y no de fines... ¿Qué sucedería si todo nuestro progreso fuera un mejoramiento de métodos, pero no de propósitos?" (5). Agrega seguidamente: "Nuestra riqueza fatiga y nuestra sabiduría es una lucecita débil que se enfría; pero el amor exalta el corazón con una manifestación ilimitada" (6).

Hoy es generalmente aceptado que las ciencias y la pura educación científica son incapaces de perfeccionar a los seres humanos. Humanizan parcialmente la humanidad. El producto de tal educación es un material humano, no un ser humano perfecto. Producen seres humanos poderosos y capaces pero no virtuosos. Este tipo de educación crea personas unidimensionales, no multidimensionales. Todo el mundo se da cuenta hoy que la época de la sola ciencia ha pasado y que una falta de ideales amenaza la sociedad.

En nuestro país, también, un llamamiento a la cultura humanística y sobre todo a la literatura mística, como la de Maulavi (Rumi), Saadi y Hafiz, se ha hecho sentir para hacer frente a esta carencia de ideales, sin darse cuenta del hecho que el atractivo espíritu de esta literatura están también inspirados por la religión.

El espíritu humanista de esta literatura nace del muy religioso espíritu islámico. Ello explica porque la moderna literatura es tan fría, desalmada y poco atrayente, a pesar de todas las pretensiones humanistas que contiene.

Nuestra literatura mística tiene su origen en un cierto modo de reflexionar sobre el mundo y el género humano que es la esencia del pensamiento islámico. Si a esas obras maestras de la literatura las despojamos de su espíritu islámico, sólo quedaría la escoria.

Will Durant es uno de aquellos que se dan cuenta de este vacío y propone la literatura, la filosofía y el arte como un remedio. A este respecto dice: "Nuestras escuelas y colegios han sufrido mucho por la concepción de la educación de Spencer, quien la concibe como ajustamiento del individuo a su medio ambiente; era una definición muerta, mecánica, tomada de una filosofía mecánica y desagradable para todo espíritu creador.

El resultado ha sido la conquista de nuestras escuelas por una ciencia teórica y mecánica y parejamente la exclusión de materias tan "inútiles" como la literatura, la historia, la filosofía y el arte. Una educación puramente científica produce sólo instrumentos; hace gentes extrañas a la belleza y les da poderes que están divorciados de la sabiduría. Hubiera sido mejor para el mundo si Spencer jamás hubiera escrito sobre educación" (7).

Si bien Will Durant confiesa que este vacío, en primer lugar, se produce en el campo de los objetivos, fines e ideales y ha conducido a absurdos; a pesar de estar de acuerdo que ésta es una brecha entre una cierta manera de pensar y una cierta fe en las intenciones y objetivos humanos, es extraño que pueda crearse poder ser llenada por algún tipo de espiritualidad, aún cuando ésta no vaya más

allá de la imaginación. El cree que el interesarse por la historia, el arte, la belleza, la poesía y la música puede salvar este vacío que se origina en las profundidades de la naturaleza idealista y perfeccionista del hombre.

SUSTITUCIÓN DE LA CIENCIA POR LA FE

Llegamos así a darnos cuenta que no sólo la ciencia y la fe no son contradictorias sino que se complementan la una a la otra. Se plantea ahora otro problema: ¿Es posible que una de ellas sustituya a la otra?

Conociendo ya las funciones de la ciencia y de la fe no sería necesario hacer esta pregunta. Es evidente que la ciencia no puede ser substituida por la fe en el proporcionamos instrucción y habilidades, amor y esperanza, elevar el nivel de nuestros deseos, cambiar nuestros objetivos e ideales que estén basados en el amor y en intereses espirituales. Además de ser un instrumento en nuestras manos, esos objetivos e ideales modifican nuestra esencia y nuestra naturaleza.

Las creencias no pueden ser un sustituto de la ciencia en el hacernos conocer la naturaleza, descubrir las leyes naturales que nos gobiernan y ayudar a conocernos.

La experiencia histórica ha demostrado que la separación entre la ciencia y la fe ha causado daños irreparables. La fe debe ser reconocida a través de la ciencia. La fe permanece a salvo de supersticiones gracias a la ilustración que ofrece la ciencia. La fe sin ciencia se convierte en fanatismo, estancamiento y no nos lleva a ningún lado. Donde no hay ciencia y conocimiento, la fe de los ignorantes partidarios se convierte en un instrumento en manos de charlatanes inteligentes. Muchos ejemplos de esto podemos encontrarlos entre los oportunistas en la decadencia del Islam y en otras épocas.

La ciencia sin fe es como una espada en manos de un borracho. Es como la vela en manos de un ladrón nocturno, que le permite robar la mejor mercancía. Es por ello que el no creyente instruido de hoy es muy diferente del incrédulo hombre ignorante de ayer, en su naturaleza y en su comportamiento. ¿Qué diferencia existe entre los contemporáneos Churchill, Johnson, Nixon, Stalin y los Faraones, Gen-gis Jan y Afilas de ayer?

Podríamos preguntar: ¿no es la ciencia tanto ilustración como poder? La ilustración y el avance de la ciencia no se relacionan únicamente con el mundo extremo. Nos instruyen y nos descubren nuestro mundo interior y en consecuencia nos permite cambiarlo. Por lo tanto la ciencia puede mejorar el mundo y al género humano, realizando su propio deber (mejorando el mundo) y el de la fe (mejorando el género humano). La respuesta es que ambos son válidos pero el asunto es que el poder y la capacidad son medios, esto es, son usados de acuerdo con la voluntad y decisión del hombre. Donde quiera que un ser humano intente llevar a cabo algo, podrá hacerlo mejor a través de la ciencia. He aquí

porque decimos que la ciencia es la mejor compañera del género humano es el intento por lograr sus objetivos y llevar a cabo sus fines.

Pero la cuestión es otra; es que antes de usar sus medios el hombre ha especializado sus objetivos. Los medios se usan siempre para lograr objetivos: ¿Cómo han hecho su aparición los objetivos? El hombre, siendo un animal instintivo, en quien lo humano es una cualidad adquirida, es decir, en quien los talentos humanos se desarrollan gradualmente a través de la fe, tiende naturalmente hacia fines materialistas y egoístas, usando los medios para idénticos propósitos.

Por ello el hombre necesita un tipo de poder que no sea como sus instrumentos u objetivos, que sea capaz de manipularlo como una herramienta para sus fines.

Necesita un estímulo para provocar una revolución interna en él, que lo provea de nuevos rumbos. Esto no puede ser llevado a cabo ni por la ciencia ni por leyes que gobiernan al hombre y la naturaleza. Tales estímulos se originan en los cambios que se producen en su alma y que convierten los valores espirituales en algo sagrado para él, y esto, a su vez, es la consecuencia de una serie de sublimes inclinaciones, resultado de ciertas concepciones e interpretaciones sobre el universo y el género humano que no pueden ser adquiridos en los laboratorios ni a través de argumentos deductivos o racionales. Estas interpretaciones son aquellas que no son accesibles a la ciencia, como veremos más tarde.

La historia pasada y presente ha demostrado que la separación entre fe y ciencia puede tener resultados terribles. Doquiera haya habido fe pero no ciencia» los esfuerzos humanitarios de los pueblos han sido llevados a cabo de un modo que no ha sido adecuado ni incluso favorable, originando fanatismo, prejuicios y conflictos destructivos. La historia pasada del género humano está poblada de incidentes de este tipo.

Doquiera ha habido ciencia pero vacía de fe, como sucede en algunas sociedades modernas, todo el poder de la ciencia ha sido usado para satisfacer el egoísmo, la egolatría, el expansionismo, la ambición, la explotación, el subyugamiento, la decepción y el engaño.

Los dos o tres siglos pasados pueden ser considerados la era del culto a la ciencia y del alejamiento de la fe. Muchos científicos creyeron que todos los problemas humanos podían ser abordados a través de la ciencia, pero la experiencia probó lo contrario. En la actualidad no es fácil encontrar un pensador que niegue la necesidad que el hombre siente por algún tipo de fe, incluso no siendo religiosa, la cual, en todo caso, sobrepasaría la ciencia. Bertrand Russell, a pesar de sus tendencias materialistas, confiesa que el "trabajo cuya única motivación sea pecuniaria no puede poseer este valor, sólo el trabajo que implica algún tipo de devoción, sea a personas, cosas o, simplemente, a una visión" (8).

Hoy, incluso los materialistas deben admitir que filosóficamente podemos ser materialistas pero en lo moral somos idealistas. Lo que equivale a decir que teóricamente somos materialistas y científicamente idealistas y espirituales.

El problema es cómo es posible para el hombre ser teóricamente materialista y espiritual en la práctica debe todavía ser resuelto por los materialistas.

George Sarton, científico mundialmente conocido y autor del famoso libro "La Historia de la Ciencia", en su obra "Seis Alas", confirma esa insuficiencia del hombre y su inmediata necesidad de fe cuando dice: "La ciencia ha conocido un desarrollo intenso y maravilloso en ciertas áreas, pero en algunas otras, como las políticas nacionales o internacionales que dependen de las relaciones humanas, todavía nos menospreciamos" (9).

George Sarton confiesa que el tipo de fe que el hombre necesita es de naturaleza religiosa. En lo que se refiere a las necesidades enmarcadas en el triángulo formado por el arte, la religión y la ciencia afirma: "El arte revela la belleza, creando así felicidad en la vida. La religión ofrece amor y es la música de la vida. La ciencia tiene que ver con la verdad, con la justicia y con la razón, motivando así que el género humano sea inteligente. Necesitamos las tres: arte, religión y ciencia. La ciencia pura es necesaria en la vida, pero jamás es suficiente por sí misma" (10).

LA FE RELIGIOSA

16

De acuerdo con cuanto hemos discutido en los capítulos precedentes, el hombre no puede vivir una buena vida o lograr algo útil para el género humano y su civilización sin creencias, ideales y fe. Un individuo cualquiera que no posea ideales y fe se convertirá en una persona completamente egoísta, incapaz de ver otra cosa que no sean sus propios y personales intereses, o en un ser indeciso, inconstante, que no reconoce su incumbencia en los valores vitales, morales o sociales. El hombre constantemente afronta problemas morales o sociales y debe responder adecuadamente. Si una persona está comprometida con una escuela de pensamiento, de religión o le fe su posición es clara. Pero si tal persona no está disciplinada por ninguna escuela de pensamiento o religión, permanecerá constantemente indecisa y será llevada y traída por rumbos diversos. Se convertirá en un ser a la deriva. Ciertamente, no es posible dudar del principio de que es necesario adherirse a una escuela de pensamiento o a una ideología.

Lo que debe ser tomado en cuenta es que sólo la fe religiosa puede hacer del hombre un verdadero creyente; sólo la fe le permite superar el egoísmo y el egocentrismo a través de ella y de la ideología hasta crear en los individuos un cierto tipo de devoción y convicción por las que acepten completamente incluso hasta los mínimos aspectos de su ideología. Al mismo tiempo, la persona considera su fe tan cara y tan valiosa que la vida sin ella se haría absurda y sin sentido. Por lo tanto la sostendrá con celo y fidelidad. I

Las creencias religiosas sólidas obligan al hombre a esforzarse, a pesar de sus inclinaciones naturales individuales, pudiendo llegar a sacrificar su vida y su

prestigio por su fe. Esto es posible sólo si la idea del hombre encuentra un aspecto sagrado y controla absolutamente al hombre. Sólo el poder religioso es capaz de santificar las creencias y hacer que el hombre sea gobernado por ellas completamente.

Algunas veces la gente sacrifica sus vidas, sus propiedades y su honor bajo presiones psicológicas supremas (odio, venganza, reacción contra la opresión o la crueldad) y no a causa de una fe religiosa. Ejemplos de esto abundan en cualquier rincón del mundo.

Pero la diferencia entre una idea religiosa y otra que no lo es radica en el hecho que dondequiera exista una creencia religiosa que santifique la idea, los sacrificios son realizados casi voluntariamente y con naturalidad. Existe una diferencia entre lo que es hecho voluntariamente y lo que se realiza bajo el efecto de complejos e intensas presiones psicológicas, que son cierto tipo de explotación.

En segundo lugar, si la perspectiva del hombre es mera-mente materialista, basada únicamente en las realidades perceptibles, cualquier idealismo social y humano será contrario a esas realidades que la gente observa en sus relaciones con el universo. "El resultado de una perspectiva sensorial es egolatría, no idealismo. Si el idealismo no está basado en una perspectiva cuyo resultado lógico es esa idea, no irá más allá de la ilusión, es decir, el hombre debe inventar un mundo separado de las realidades existentes y de sus ilusiones y ser feliz con él.

Si el idealismo tiene su origen en la religión deberá basarse en una cierta perspectiva cuyo resultado lógico sería la adopción de ideas e ideales sociales. La fe religiosa es el vínculo más fraterno entre el hombre y el mundo, en otras palabras: es una cierta combinación entre el hombre y el cosmos. Las ideas e ideales no religiosos, por otro lado, son una especie de 'separación' del mundo y terminan construyéndonos un mundo ficticio que de ningún modo tiene su apoyo en el exterior" (11).

No es que la fe religiosa dicte una serie de normas contrarias a las naturales inclinaciones de la gente, sino que cambia el aspecto del mundo ante sus ojos. Introduce factores diferentes a los que percibimos en el mundo. Cambia el yermo, mecánico y materialista mundo de otro, viviente, animado y consciente. La fe religiosa transforma su interpretación del mundo y de la creación. William James, el famoso psicólogo y filósofo americano de comienzos de siglo, creía que "el mundo interpretado religiosamente no es sólo un -mundo material con diferente expresión, sino una constitución natural diferente en algunos puntos, de los que tendría un mundo materialista".

Existe además una inclinación natural en todos los hombres hacia ciertas verdades y realidades sagradas. El hombre es el centro de una serie de potencialidades. Talentos e inclinaciones no materialistas que pueden ser desarrollados. Las inclinaciones del hombre no son exclusivamente materialistas, y las inclinaciones espirituales no son meramente inculcadas o adquiridas. Este

hecho está confirmado por la ciencia. William James sugiere que "en la medida en que nuestros impulsos ideales se originan en este mundo, la mayoría de ellos se origina en el mundo metafísico, puesto que nos damos cuenta que nos poseen de un modo que nosotros no podemos articuladamente explicar" (12).

Puesto que existen, estas tendencias deben ser disciplinadas y si no son ejercitadas con propiedad y usadas correctamente tomarán un cauce equivocado y causarán indecibles daños, como la idolatría, el culto al hombre, el panteísmo y miles de otros tipos de culto. Todo es efecto de la desviación del camino correcto.

Erich Fromm asegura que "no existe nadie que no tenga una necesidad de religión, reglas para guiarse y un objeto para su amor e intereses. Podría no ser consciente de sus creencias religiosas como algo diferente de sus creencias totales y, por el contrario, pudiera incluso pensar que no tiene religión y considerar su amor e interés por fines aparentemente no religiosos como el poder, la riqueza y la felicidad sólo como el signo de su interés por asuntos prácticos y de acuerdo con sus oportunidades. El problema no es qué religión tiene, sino cuál practica" (13).

Lo que este sicólogo quiere decir es que el hombre no puede vivir sin la necesidad de santificar y adorar algo; por ejemplo, si una persona no cree en Dios Todopoderoso, esa persona considerará cualquier otra cosa como la última verdad y lo hará objeto de su fe y culto.

Puesto que es imprescindible para el hombre tener una ideología y una fe puesto que la fe religiosa es la única fe que puede influenciar verdaderamente al hombre y satisfacer sus naturales inclinaciones hacia las verdades y entidades sagradas, no le queda otro camino que abrazar una fe religiosa.

El Glorioso Corán es el primer libro que considera la fe religiosa como un tipo de armonía con el sistema de la creación:

"Buscan ellos algo diferente a la religión de Dios, cuando El somete a quienquiera esté en los cielos o sobre la tierra" (3:77).

También considera la fe religiosa un elemento de la naturaleza humana:

"Endereza tu determinación religiosa (¡Oh Muhammad!) como un hombre que por naturaleza es recto la naturaleza (forjada) de Dios, en la que El ha creado al hombre..." (30:30).

LOS EFECTOS Y LOS BENEFICIOS DE LA FE

Si bien los efectos de la fe religiosa hasta un cierto punto han sido puestos en claro en esta discusión, a fin de entender completamente los reales efectos benéficos de este valioso capital de la vida y esta propiedad espiritual, discutiremos detalladamente este punto.

León Tolstoy pensaba que "con las creencias es con lo que la gente vive". El filósofo Nasser Josrou Alavi dice a su hijo:

"Yo de lo mundano a la religión torné pues, para mí, sin religión, prisión y mazmorra sería el mundo.

¡Oh!, hijo, la religión es en mi corazón un mundo, y es aquel un mundo de ningún modo destructible".

La fe religiosa tiene efectos positivos tremendos, en cuanto se refiere a la creación de alegría y felicidad, el mejoramiento de las relaciones sociales o la eliminación o disminución de las dificultades inevitables en el sistema de este mundo. Explicaremos a continuación los efectos de la fe religiosa en los siguientes tres epígrafes.

1. Alegría y felicidad

El primer efecto de la fe religiosa en lo que se refiere a la creación de alegría y felicidad es el optimismo: optimismo orientado hacia el universo, la creación y la existencia. Se re-presenta la creación como algo que tiene objetivos benditos, evolutivos y ricos— y naturalmente confiere al hombre una visión optimista en relación con la totalidad de la creación y de las reglas que la gobiernan. La posición del creyente en el mundo es como la de un individuo que vive en un país y considera las leyes, ordenanzas y organización de ese país como correcta y justa.

También cree en la buena voluntad de los líderes principales de ese país. Naturalmente, se da cuenta que el terreno de apoyo para la promoción y el progreso es aprovechable para él y para cualquier otro. Cree que la única cosa que lo pudiera estorbar sería su misma pereza o inexperiencia o la de otras personas responsables y cumplidoras.

Desde el punto de vista de esa persona el responsable de cualquier subdesarrollo es él mismo y no la organización o sistemas del país. Sabe que él y sus semejantes son también responsables pues cualquier deficiencia que se produzca deriva del hecho de que ellos no han cumplido con sus deberes y obligaciones. Ello, naturalmente, lo inspira a trabajar con optimismo.

Pero un incrédulo en el mundo es como una persona que vive en un país cuyas leyes e instituciones considera corruptas y crueles y no tiene otra alternativa que aceptar » las. Tal individuo está lleno de complejos y fobias. Jamás piensa en cambiar su ser, sino que piensa que puesto que todo el universo le es incompatible y está poblado de crueldad, tiranía y deshonestidad, ¿qué podría hacer una insignificante y honesta persona como él? Un individuo como ese jamás disfruta de su vida porque el mundo siempre será para él una horrible prisión. Es por esto que el Sagrado Corán dice: "Pero aquel que desdeñe Mi Mensaje, tendrá una vida mísera..." (20:124)

Ciertamente, es la fe del hombre lo que amplía la espiritualidad de su vida y lo libra de la depresión. El segundo efecto de la fe religiosa en lo que se refiere a la

creación de gozo y felicidad es la iluminación del corazón. Cuando el hombre, gracias a la fe religiosa, halla el universo iluminado por los divinos rayos de la verdad, esa iluminación aviva el espíritu, actuando como una antorcha encendida en nuestra conciencia. Es lo contrario del incrédulo para quien el universo es un absurdo, oscuro, incomprensible, vacío de naturaleza interior y de claridad. Por ello, esta. persona es prisionera del oscuro mundo que se ha creado.

El tercer resultado de la fe religiosa, atendiendo a esa generación de gozo y felicidad, es la esperanza por los buenos resultados de una buena acción.

Desde el punto de vista materialista el universo es indiferente e imparcial hacia la gente, indiferente ante el curso de sus acciones: ya sea que actúen correcta o incorrectamente, hagan justicia u opriman, sean íntegros o engañosos.

El resultado de su acción depende de una sola cosa: 'la cantidad de esfuerzo empleado'.

Desde el punto de vista de un creyente, sin embargo, el universo no es indiferente hacia los esfuerzos de estos dos grupos. El universo no reacciona de igual manera ante ambos, pues el sistema divino asiste a quienes luchan por la rectitud, la verdad, la integridad, la justicia y la buena voluntad. "¡Oh, ustedes los creyentes! Si apoyan la Causa de Dios, El hará firme vuestra posición" (47:7)
"Porque seguramente Dios no disipa el premio de quienes hacen el bien" (12:90)

20

El cuarto resultado de la fe religiosa, atendiendo a la generación de alegría y felicidad, es la paz mental. Es inherente a la naturaleza del hombre buscar la felicidad para sí. Siente gran placer al sólo pensar en lograr este estado; y el pensamiento de un futuro sombrío y carente lo atormenta y lo llena de ansiedad e inquietud.

Las causas de su felicidad son:

- 1.-Esfuerzo.
- 2.-Confianza en las condiciones circunstanciales.

El éxito de un estudiante depende de dos factores: su propio esfuerzo y un arduo trabajo, de un lado, de la atmósfera de la escuela, es decir, el estímulo y la eficiencia de las autoridades escolares, del otro. Si un alumno estudioso no tiene fe en la escuela donde estudia, si no tiene fe en los profesores que le darán las clasificaciones al terminar el año académico y si ansiosamente anticipa un tratamiento injusto, a través de todo el año estará lleno de ansiedad, atormentado y temeroso.

El deber del hombre hacia sí es claro. Desde su propio mundo no se angustia porque la ansiedad y el miedo son causados por la incertidumbre y la duda. El hombre no duda acerca de lo que se relaciona con él. Lo que impulsa a una

persona hacia la incertidumbre y la duda y a que el hombre no vea clara sus obligaciones, es el mundo.

¿Es útil actuar bien?, ¿ser digno de confianza y honesto es algo inútil?; ¿será el sufrimiento el resultado final, a pesar de todos nuestros esfuerzos y del cumplimiento de nuestras responsabilidades?; es ahora cuando la ansiedad se manifiesta en sus formas más horribles.

Quienes mantienen una relación con el universo, a través de la fe religiosa, son obsequiados con la confianza y la seguridad. La ansiedad y el temor en la relación con el universo desaparecen y son reemplazados por el bienestar y la tranquilidad. He aquí porque decimos que uno de los logros de la fe religiosa es la paz mental.

Otro de esos logros de la fe religiosa, como creadora de felicidad, es el beneficio resultante de una serie de alegrías conocidas como placeres espirituales. El hombre experimenta dos tipos de placer: uno pertenece a sus sentidos, creado por un cierto contacto entre una percepción sensorial y un objeto exterior; esa alegría que se produce a través de la boca al saborear, el ojo al ver, el oído al oír, y a través del tacto con el contacto físico. El otro placer está conectado con la profundidad de nuestro espíritu y conciencia y no tiene nada que ver con un órgano específico; placeres que no provienen del contacto con ningún objeto exterior. La alegría de esta naturaleza es la que el hombre experimenta siendo generoso y servicial, popular y respetuoso, así como también cuando su hijo o él mismo logra buenos éxitos. Este tipo de alegría no tiene nada que ver con los sentidos y no está afectada directamente por factor externo alguno.

Los placeres espirituales no sólo son más fuertes que los materiales, sino que también duran más. La alegría de adorar a Dios y de orar es de este tipo. Los místicos, cuyas oraciones van acompañadas de humildad, profundidad y sentir, gozan de los placeres de sus oraciones. Ellos hablan, en términos religiosos, de la dulzura de la fe'. La fe posee una dulzura superior a todas las demás. La alegría espiritual aumenta cuando actos como la adquisición de conocimientos, la generosidad, el espíritu de servicio, los buenos éxitos y la victoria se originan en la fe religiosa y son llevados a cabo en nombre de Dios en el área de la adoración.

2.-La función de la fe en el mejoramiento de las relaciones sociales.

El hombre, como algunos otros animales, tiene un social innato. Un individuo no es capaz de satisfacer sus necesidades solo. La vida debe ser compartida con otros, que participan en todos los derechos y obligaciones, en una especie de lista del trabajo que deberá ser establecida entre ellos, como sucede con las abejas, pero con una diferencia fundamental. Es decir, la distribución del trabajo entre seres no humanos es instintiva y compulsiva por naturaleza, estando ausente la posibilidad de desobediencia o violación, a diferencia del hombre que es un ser con libre albedrío y que debe realizar su trabajo libremente, como un 'deber y una responsabilidad*. En otras palabras, los seres animados no humanos están bajo la influencia de instintos sociales innatos. Los instintos sociales existen en el

subconsciente del hombre, como una serie de 'impulsos', y deben ser cultivados a través de la educación.

Una vida social saludable es aquella en la que el individuo respeta los derechos, las reglas y restricciones de los demás; considera sagrada la justicia y ofrece amor a los demás. Desea para ellos lo que desea para sí; no quiere para otros lo que no desea para sí mismo; en una vida social saludable los individuos creen y confían entre sí. La garantía de su confianza mutua está en sus valores espirituales. Cada individuo se considera a sí mismo responsable y con obligaciones hacia su sociedad. Cada individuo muestra la misma virtud y castidad tanto en privado como en público. Se ayudan los unos a los otros sin el menor sentido de codicia; se movilizan contra la tiranía y la opresión y no permiten que dictadores y agentes del mal se dediquen a la tiranía y a la corrupción. Sostienen valores morales amados y se alían y unen como los miembros de un solo cuerpo.

Lo que respeta la rectitud, considera sagrada la justicia, ablanda los corazones hacia cada uno, establece mutua confianza entre los individuos, origina que la virtud y la castidad profundicen en la conciencia de los seres humanos, otorga prestigio a los valores morales, crea el coraje que mueve contra la opresión y une a todo el mundo como miembros de un solo cuerpo, es la fe religiosa.

Las glorias del género humano, que resplandecen como estrellas en el cielo de su arriesgada historia, son aquellas cuya fuente es la fe religiosa.

22

3.-El alivio de la angustia

La vida humana, querámoslo o no, tiene sus tormentos, tristezas, fracasos, pérdidas, amargas y desilusiones, como también sus alegrías, dulzuras, logros y éxitos. Muchas de las tristezas de la vida pueden ser prevenidas o eliminadas, aunque con gran esfuerzo. Obviamente, el hombre está obligado a luchar con la naturaleza y a convertir la amargura en dulzura. Algunos de los avalares del mundo, sin embargo, no pueden prevenirse ni eliminarse, como el avance de la vejez. El hombre, de todas maneras, envejece. La llama de su vida se apaga. Las secuelas de la vejez, como la debilidad e incapacidad física y similar, obstruyen las actividades. Más aún, el pensamiento de la muerte, el dejar la vida detrás, dejar el mundo, la familia y los amigos es causa de sufrimiento bajo diferentes maneras.

La fe religiosa origina en el hombre la fuerza para resistir y transforma lo amargo en dulce. Un hombre de fe sabe que todo en el mundo cae bajo una cierta ley y que si reacciona correctamente ante la amargura, Dios Todopoderoso lo recompensará de una manera u otra, aún cuando no parezca recompensable.

Porque la vejez no significa el fin de la vida, más aún, un individuo con fe siempre está ocupado en orar y unirse más con Dios, esto en la vejez se hace más agradable para los creyentes que en el período de la juventud. La perspectiva de la muerte es diferente a los ojos de una persona con fe como también a los ojos

de un individuo sin fe. Para un creyente la muerte no es mortalidad, sino el traspaso de un mundo transitorio a otro permanente, de un mundo finito a otro infinito.

La muerte es un paso del mundo de la acción y del cultivo al mundo de las consecuencias y de la cosecha. Es por ello que tal individuo elimina su miedo a la muerte esforzándose en hacer el bien o el 'amalisah9 como se dice en términos religiosos.

Es obvio y evidente para los sicólogos que la mayor parte de las enfermedades mentales causadas por desórdenes psicológicos y por amargura "hacia la vida pueden ser encontradas entre personas no religiosas. Las personas religiosas, dependiendo del grado de constancia en su fe, están protegidas contra tales enfermedades. Se deduce entonces que una de las consecuencias de la vida contemporánea sea el incremento de enfermedades psíquicas y nerviosas, cuya fuente es la pérdida de fe religiosa.

DOCTRINA, IDEOLOGÍA

¿Qué es una doctrina o una ideología y cómo puede ser definida?; ¿qué determina que sea necesario para el hombre, como individuo o miembro de la sociedad, seguir una doctrina y aceptar una ideología y tener fe en ella?; ¿es necesaria una ideología para un individuo o para una sociedad? Aquí se hace necesaria una introducción.

El hombre ejecuta dos tipos de acciones: acciones que se orientan al placer y acciones que se plantean objetivos.

Las acciones orientadas hacia el placer son las mismas simples acciones que la gente ejecuta como efecto directo de sus instintos, de su naturaleza y/o de sus hábitos, siendo éstos una segunda naturaleza del hombre, para lograr un cierto placer o evitar un sufrimiento. Por ejemplo, si una persona tiene sed busca un vaso de agua; si alguien ve un insecto que agujonea huye de él; una persona desea un cigarrillo y enciende uno.

Esas reacciones están de acuerdo con nuestros deseos y están directamente relacionadas con el placer y el dolor. Una acción orientada hacia el placer impulsa a una persona con cierta atracción, una acción dolorosa nos rechaza con cierta fuerza repulsiva.

Las acciones que se plantean objetivos son aquellas que por sí mismas no poseen atracción o repulsión y la naturaleza del hombre o sus instintos ni lo guían ni lo alejan de ellas. Pero la gente, de acuerdo con su propio juicio y a causa del bien sito en la acción misma o del bien que proviene del evitarla, lleva a cabo estas

acciones o se abstiene de hacerlas. Es decir, la causa final y el estímulo del hombre es el bien que hay en ellas, no el placer. El placer atrae a la gente por naturaleza, la bondad atrae a través de la sabiduría. El placer estimula los impulsos, la bondad estimula la voluntad. El hombre goza ejecutando actividades orientadas hacia el placer, pero el pensamiento de dar un paso hacia la bondad última que es el bien, la perfección o algún tipo de placer en el futuro produce felicidad.

Hay una diferencia entre una acción que produce placer y alegría y una acción que no sólo da placer sino que incluso puede causar dolor pero que al mismo tiempo produce felicidad. Placer y dolor son comunes a seres humanos y animales, pero el contento, consentimiento o la aversión o descontento son características humanas, como el tener deseos es una característica específicamente humana. La felicidad, la aversión y los deseos son propios de la existencia contemplativa del hombre y no de nuestra percepción sensorial.

Dijimos que los seres humanos llevan a cabo sus actividades dirigidas hacia una meta mediante la sabiduría y su voluntad, al contrario de las actividades orientadas hacia el placer, que se realizan a través de los sentidos y de los impulsos.

Realizarse a través del intelecto y de la voluntad significa que el poder de contemplación del intelecto anticipa la bondad remota, la perfección del placer y traza el camino para alcanzarlos, el cual puede ser difícil. Realizarse con el poder de la voluntad significa que en el hombre existe un poder dependiente del intelecto que funciona como ejecutor de las decisiones tomadas a través de el sentido común, y posiblemente ejecuta las decisiones reprimidas por él, aún cuando sean contrarias a los deseos, a las atracciones y a los impulsos naturales.

Un estudiante es impelido a la holgazanería, es glotón, cómodo, apasionado y le gusta divertirse, mientras que su intelecto, el cual evalúa lo corrupto de tales acciones por un lado y el resultado de ser concienzudo, estudioso y desistir de pasiones y placeres por otro, lo hace escoger lo segundo para bien suyo. En este estadio la gente prefiere ser dirigida por la sabiduría, lo cual redundará en su bien, que por la naturaleza, la cual sólo busca el placer. Igual cosa es cierta para un paciente que no soporta el tomar medicinas amargas, desagradables y odia el hacerlo, pero su intelecto y su razón, que gobiernan sus impulsos, lo obligan a tomarlas.

Mientras más fuertes sean la sabiduría y la voluntad, más fuerte será la influencia sobre la naturaleza humana, a pesar de sus tendencias naturales. Los seres humanos, en sus acciones dirigidas hacia una meta, siempre ponen a funcionar un plan una teoría. Cuanto más se desarrolla una persona en el ámbito del intelecto y de la voluntad, más orientadas hacia objetivos estarán sus acciones, así como menos orientadas hacia el placer; mientras más cercano se encuentre al ámbito de lo animal más orientadas hacia el placer estarán sus acciones, antes orientadas hacia metas, porque las actividades animales están todas orientadas hacia la obtención de placer. Entre los animales podemos

observar actividades que están destinadas a metas y resultados futuros: construcción de nidos, emigración, apareamiento y reproducción. Ninguna de estas actividades, sin embargo, es efectuada conscientemente, teniendo claros los objetivos, con una deliberación completa acerca del modo y con elección de instrumentos, sino que se efectúa instintivamente y con una cierta inspiración innata.

El ámbito de las actividades del hombre, desde el punto de vista de sus acciones dirigidas hacia una meta, se expandió a un grado tal que domina también las actividades orientadas a obtener placer. Quiere decir que los proyectos prudentes pueden ser planificados de manera tan precisa que impliquen placer, y todo placer, en cuanto tal, puede ser el medio que conduzca a un fin en ciertas ocasiones. Y cualquier acción natural, mientras sea una respuesta a estímulos naturales, igualmente estará bajo el mando de la sabiduría. Si las actividades orientadas hacia un fin predominan sobre las actividades orientadas a obtener placer y si éstas se hacen parte de un plan vital dirigido generalmente a la obtención de fines, entonces la naturaleza se corresponde con el intelecto y los impulsos con la voluntad.

Las actividades dirigidas hacia objetivos, precisamente por estar orientadas hacia una serie de fines y objetivos remotos, tendrán necesidad de un plan, de un proyecto, de un modo y de una selección de medios que logren esos fines. En la medida que es una persona, un individuo, el que decide por sí mismo, el intelecto de la persona es el planificador, el teórico y el indicador de la manera, de la vía y de los instrumentos, que dependen evidentemente de la cantidad de conocimiento, información, beneficios y poder de discernimiento.

Las orientadas hacia un fin, aún cuando logren las cimas de la perfección, en sí mismas no son dignas del hombre. De hecho, tales acciones son una condición esencial del hombre porque él está compuesto en parte por facultades como sabiduría, conocimiento, información y razón. Pero ellas solas no son suficientes.

Tales acciones son dignas del hombre cuando además de estar basadas en la razón y en el poder de la voluntad están en concordancia con las tendencias sublimes del hombre o, por lo menos, no le son contrarias; de otra manera las más criminales actividades humanas pudieran realizarse hábilmente, con inteligencia, con cautela, planificadas y pensadas.

Los planes diabólicos del colonialismo son los mejores testigos de esta afirmación. En terminología islámica cada vez que el poder de la habilidad se desvía de las tendencias sublimes y de la fe y sirve los fines materialistas y carnales, ese poder es conocido como dañino y malvado (diabólico). Sin tomar en cuenta el hecho de que las actividades dirigidas hacia un fin no son necesariamente humanísticas y si están basadas en fines carnales son más peligrosas que las actividades orientadas hacia el placer. Por ejemplo, un animal mata a otro o a una persona para aliviar su hambre, mientras que un ser humano calculador y racional, por una necesidad similar destruye ciudades y puede inmolarse cientos de miles de inocentes personas.

Ahora bien, ¿son los objetivos racionales adecuados al total bienestar del individuo?, en otras palabras, ¿cuál es el límite de eficacia de la racionalidad individual, en el sentido de contribuir al bienestar del individuo? Que el poder del intelecto y del pensamiento sean necesarios y útiles para tomar decisiones limitadas y parciales es algo que no tiene discusión. El hombre, en esta vida, está siempre enfrentado a decisiones como el escoger los amigos, su cónyuge, una carrera, viajar, convivencia, luchar contra el engaño y la deshonestidad, etc... Sin duda alguna, en todas estas actividades el hombre necesita pensar y razonar, y mientras más y mejor piense más éxito tendrá; probablemente deberá apelar a las ideas y experiencias ajenas (principio de consulta). En todos estos casos parciales el hombre debe hacer planes y llevarlos a cabo.

¿Cómo actuará en asuntos globales? ¿Es capaz el hombre de esbozar un plan general que incluya todos los problemas de su vida personal, tan extenso que incluya su bienestar total? o más bien, ¿está limitado el poder de pensar y planificar de una persona sólo a problemas parciales mientras que el dominio sobre la felicidad total de la vida, que incluye una felicidad multilateral, está fuera del alcance de nuestra capacidad de pensamiento?

Sabemos que algunos filósofos creen en tal autosuficiencia y pretenden haber encontrado la vía hacia la adversidad y la felicidad, confiando en su sabiduría y en la voluntad de alcanzar la felicidad.

Por otro lado, no se encontrarán en el mundo dos filósofos que estén de acuerdo sobre el método para encontrar esta vía. La felicidad en sí misma, que es una meta final y que al principio parece ser un concepto claro y evidente, resulta ser uno de los más ambiguos. La pregunta sobre qué es la felicidad, cómo puede ser lograda, qué es la infelicidad, cuáles son sus componentes, permanece todavía sin respuesta. ¿Por qué? Porque aún hoy el hombre mismo, sus habilidades y sus potencialidades no han sido plenamente conocidas y comprendidas. ¿Cómo es posible que el hombre mismo siga siendo un desconocido mientras que su felicidad junto con los medios para lograrla sean algo conocido?

Más aún, el hombre es un ser social. La vida social crea miles de problemas y dificultades que debe resolver y hacer frente. Además, siendo el hombre un ser social su felicidad, ideales, criterios sobre lo bueno y lo malo, modos y maneras, selección de instrumentos, se entremezclan con las de otros. Debemos buscar la felicidad por vías que produzcan felicidad y perfeccionen la sociedad.

El problema se vuelve mucho más complicado si tomamos en cuenta cuestiones como la vida eterna, la naturaleza eterna del alma y la falta de experiencia que experimenta la razón en lo que concierne a la vida después de la muerte.

Es por ello que se hace evidente la necesidad de una escuela de pensamiento y una ideología, una teoría general, un plan comprensivo, armonioso y sólido, cuyo principal objetivo sea la evolución del hombre y garantía de la felicidad para todos y los fines y métodos, deberes y no deberes, lo bueno y lo malo, medios y fines, necesidades, dolores y remedios, responsabilidades y obligaciones, estén

claramente definidos y sean la fuente de inspiración en cuanto se relaciona con los deberes y responsabilidades de todo el mundo.

Desde el comienzo, o por lo menos desde la época de crecimiento y de expansión de la vida social, lo cual causó variadas discrepancias, el hombre ha tenido necesidad de una ideología de acuerdo con el Corán, una Ley divina (Shari'ah) (14). Con el pasar del tiempo y a medida que el hombre ha evolucionado, esta necesidad se ha hecho más vital. En el pasado, el parentesco y las inclinaciones tribales y nacionales gobernaron las sociedades humanas como un alma colectiva.

Este tipo de alma, a su vez, dio origen a una serie de ideales colectivos (incluso ideales no humanos) y le confirió unidad y destino a la sociedad. La expansión y perfección de la ciencia y de la sabiduría han debilitado estas relaciones. Por su naturaleza misma la ciencia debilita los sentimientos y los apegos sentimentales. Lo que da a las personas del mundo actual e incluso hasta del futuro unidad, comunidad de destino e ideales comunes y se convierte en el criterio para discernir el bien y el mal, el deber ser y no deber ser es una filosofía de la vida conscientemente escogida y que le ofrece al hombre ideales basados en la lógica, en otras palabras, una ideología global y perfecta.

El hombre actual está mucho más necesitado de tal filosofía que el hombre de tiempos pasados; luna filosofía que sea capaz de concederle adhesión a los hechos que están más i allá de sí mismo y de sus intereses personales. Hoy no quedan dudas acerca de la necesidad de una doctrina o de una ideología que sea esencial para la vida en sociedad.

¿Quién posee la capacidad de idear y fundar tal ideología? Sin duda alguna que un talento individual no es capaz ' de hacerlo. ¿Será capaz de hacerlo el intelecto del grupo?, ¿posee el hombre la capacidad para crear y urdir tal ideología aplicando sus conocimientos y experiencias pasadas y presentes? Si consideramos al hombre como el problema más complejo deberemos considerar forzosamente la sociedad humana y nuestra felicidad social como un problema mucho más complejo. ¿Qué hacer, entonces?

He aquí que si poseemos un concepto acertado sobre el universo y la creación, si consideramos la creación lo verdadero y negamos lo absurdo en el universo, podemos entonces admitir que la creación no ha dejado de lado esta gran necesidad y que sus hitos se nos indican a través de la revelación (uahy) y desde un punto de vista trascendental que supera nuestra propia sabiduría (principio profetice). La sabiduría y la ciencia deberán seguir en tal caso las líneas de fuerza así indicadas.

Cuan bellamente ha expresado esto Avicena* en su libro "Salvación", donde explica la necesidad que tiene el género humano de una religión divina y de un profeta. Avicena afirma que "la necesidad humana de profetas que revelen la religión divina y la ideología humana es superior a su necesidad de tener pelos en las cejas o puente en la planta del pie para la supervivencia del hombre y para

que éste consiga su evolución, ya que el pelo o el puente benefician la supervivencia del hombre sin ser imprescindibles para la misma".

Es decir, si la creación no ha ignorado la más ligera y superflua de las necesidades, ¿cómo podría haber ignorado la más esencial?

Si con todo carecemos de una verdadera intuición del universo y de la creación, deberemos aceptar que estamos destinados al aturdimiento y a la pérdida y que cualquier plan o ideología inventado por un ser humano perplejo en este oscuro mundo de la naturaleza no será sino diversión y confusión.

Lo que hemos dicho anteriormente no solamente explica la necesidad de la existencia de una ideología sino también la necesidad de aceptarla o de poseer una. La necesidad individual de aceptar una ideología, sin embargo, se hace realidad sólo cuando se muestra como 'fe' y esta es una realidad que no puede producirse forzosamente o debido a intereses materiales. Podemos rendirnos ante algo por la fuerza, pero no podemos someternos a una ideología. Una ideología debe ser absorbida y aceptada: la ideología demanda la fe.

Una ideología constructiva debe, por un lado, estar basada en una cierta perspectiva que pueda satisfacer la razón y alimentar el pensamiento y, por otro, debe deducir tales propósitos de aquella filosofía que demuestre ser atrayente

* Ibn Sina es uno de los principales sabios de la ciencia y la filosofía islámicas. Nació en la provincia de Bujara en el Uzbekistán (territorio usurpado a los musulmanes en el siglo pasado y que hoy continúa sojuzgado por los imperialistas soviéticos) en el 980 D.C. Precursor de la medicina moderna, fue además filósofo, astrónomo, poeta y geólogo. En la España musulmana (Al-Andalus 712-1492) los nombres de los sabios musulmanes cuyas obras constituían la avanzada de la ciencia, se difundieron en sus versiones castellanizadas; de ahí Avicena (Ibn Sina), Averroes (Ibn Rushd), Avenzoar (Ibn Zuhr), Avempace (Ibn Bayya), etc. para sus seguidores. Sólo bajo tales condiciones el amor y la satisfacción intelectual, los dos elementos fundamentales de la fe, se unirán para hacer este mundo.

En este punto debemos discutir brevemente algunas cuestiones. Más adelante las discutiremos extensamente.

Primero: existen dos tipos de ideologías, las ideologías universales y las ideologías de grupos. Las ideologías universales son aquellas que se dirigen al género humano en general, no a una nación, raza o clase en particular. Pretenden redimir a todo el género humano, no a un grupo determinado.

Los partidarios que atrae provienen de todas las clases, grupos y naciones y no de una clase o grupo específico.

La ideología de grupo, por el contrario, se dirige a una agrupación o clase específica y se propone liberar, preservar o promover la dominación y supremacía del grupo al que se dirige. El programa que ofrece está destinado a ese grupo.

Naturalmente, tal ideología será aceptada y apoyada sólo por ese mismo grupo.

Cada uno de estos dos tipos de ideologías se basa en una cierta percepción del hombre. Una ideología generalizadora, universal, como es la ideología islámica, posee una cierta comprensión sobre el hombre que es definida como su naturaleza divina. Desde el punto de vista islámico, los seres humanos en el proceso de la creación antes de ser afectados por los factores históricos y sociales, han logrado una cierta dimensión en su existencia y les han sido otorgadas cualidades superiores que los distinguen de los animales y les configuran una identidad.

De acuerdo con esta perspectiva, los seres humanos han gozado, en el contexto de la creación, de una inteligencia y conciencia comunes que existen en todos ellos y la misma innata conciencia les ha dado una posición superior entre las demás especies además del mérito de ser nominados e invocados, moverse, actuar. Estas ideologías que se basan en la conciencia innata privativa del género humano, comienzan su prédica e inician el movimiento.

Algunas ideologías sostienen un punto de vista diferente acerca del hombre.

Desde su perspectiva el género humano no está en el nivel de ser nominado, invocado o moverse hacia Dios, porque nuestra inteligencia, conciencia e inclinaciones están en relación con la influencia de los factores sociales en nuestra clase social. Los seres humanos, por sí mismos, a pesar de factores históricos o sociales específicos no tienen ni conciencia ni inteligencia y tampoco los méritos para ser nombrados e invocados, son seres abstractos, no seres concretos. El marxismo y también otras ideologías nacionales y tribales está basado en semejante concepción del género humano.

La razón de ser de tales ideologías es el interés particular o los sentimientos raciales y nacionales o, como máximo, de cultura nacional.

Sin duda alguna, la ideología islámica pertenece a las del primer grupo y su origen está en la naturaleza divina del hombre. Es por ello que el Islam se dirige a todo el género humano (al-nas), no a una clase o grupo en especial. (15) En efecto, el Islam ha sido capaz de atraer partidarios y seguidores de todos los grupos, incluso de aquellos contra los que ha luchado: de acuerdo con el Corán, los aristócratas y los sibaritas. El hacer que gente de una cierta clase luche contra su mismo grupo, provocando incluso que un individuo se rebele contra su propia corrupción, es lo que el Islam ha hecho ampliamente durante su historia.

El Islam, por ser una religión e influenciar la parte más recóndita de nuestro ser y, por otro lado, tener su base en la naturaleza divina del hombre, es capaz de provocar que los individuos se rebelen contra su propia corrupción y creen una revolución del ser contra sí mismo que es conocida como el arrepentimiento. En las ideologías colectivas y de clase el único poder revolucionario es el que motiva al individuo a rebelarse contra otros individuos o a las clases contra otras clases, pero que son incapaces de provocar una revolución del individuo en sí mismo; del

mismo modo tampoco son capaces de poner a un individuo bajo el control de su propia conciencia.

El Islam, siendo una religión, y siendo la última, más que ninguna otra religión divina, ha venido a establecer la justicia social y como es natural su objetivo es salvar a los oprimidos y a los desheredados y combatir a los opresores (Corán 57:25,7:27)*.

El Islam se dirige, sin embargo, no Hemos enviado nuestros mensajeros con las evidencias; les acompañamos con el Libro y la balanza para que los hombres observen la justicia, e hicimos descender el hierro, que encierra gran poder para la guerra y beneficios para el hombre y para que Dios se cerciore de quién lo secunda íntimamente a El y a Sus Mensajeros; porque Dios es Fortísimo, Poderoso." (Sagrado Corán 57:25). sólo a los desposeídos y a los desheredados, en la misma medida que no ha reclutado sus seguidores y sus partidarios solamente entre esa clase. El Islam, como muestra la historia," incluso ha logrado apoyo en esos grupos que ha combatido, con la ayuda del poder de la religión, por una parte, y de la naturaleza divina del hombre, por otra.

El Islam es la teoría de la victoria de la humanidad sobre la bestialidad, del conocimiento sobre la ignorancia, de la justicia sobre la injusticia, de la igualdad sobre la desigualdad, de la virtud sobre el libertinaje, y del monoteísmo sobre el politeísmo. La victoria de los desheredados sobre los opresores y los arrogantes es la evidencia de estas victorias.

30

Segundo: de acuerdo con los anteriores argumentos discutiremos este punto, si la verdadera cultura humana es esencial o si no existe cultura en absoluto. Y también si el concepto de cultura tiene un origen marcado por lo nacional o por lo clasista o si existen y existirán culturas y no culturas.

Esto depende de nuevo de si el género humano como especie goza o no de una naturaleza original peculiar y si esa naturaleza confiere unidad a la cultura del hombre o también si tal naturaleza peculiar no existe y las culturas son el producto de factores históricos, tribales y geográficos o resultado de intereses de clase y personales. El Islam, reconociendo la unidad de la naturaleza divina, en su punto de vista sobre el mundo toma partido por la unidad tanto en lo ideológico como en lo cultural.

Tercero: resulta obvio que pueda decirse de una ideología que está basada en valores humanos y en consecuencia posee una naturaleza humanística sólo cuando no es una ideología de grupo, sino generalizadora, cuando no es una ideología basada en las diversiones y en las divisiones humanas sino una ideología unificada que lo abarca todo, cuando no es una ideología basada en el logro de beneficios sino una ideología que sea natural al hombre.

Cuarto: ¿depende la ideología del tiempo y el lugar?; ¿está destinada la humanidad a profesar ideologías diferentes en lugares y tiempos diferentes?; ¿gobierna el principio de contradicción (de acuerdo con el lugar) y el de mutación y cambio (de acuerdo con el tiempo) toda ideología? En otras palabras, ¿puede

decirse que la ideología del hombre es absoluta y no relativa, respecto al lugar y el tiempo, así como es generalizadora y no particularizante en relación con los grupos?

El que una ideología sea absoluta o relativa con respecto al espacio y el tiempo depende, a su vez, de si su origen está en la naturaleza del hombre y si su objetivo es la felicidad de la humanidad o, por el contrario, si se origina en grupos de intereses y está basada en sentimientos tribales y de clase.

Por otro lado, depende de en que consideremos consiste la naturaleza de los cambios sociales. ¿Es que acaso cuando una sociedad sufre cambios y supera una etapa para comenzar otra, es como el agua que se vuelve vapor tras un período de altas temperaturas, y las leyes que la rigen son las de los gases y no las de los líquidos?, ¿o son estables los cambios sociales y sus peculiaridades?, ¿cambia una sociedad su estado y su escenario y no sus métodos y sus leyes, de la misma manera que los seres animados sufren cambios en su evolución desde el momento de su creación, mientras que las leyes de la evolución son constantes?

Que una ideología sea absoluta o relativa desde el punto de vista del tiempo y del lugar depende, por otro lado, de la perspectiva de esa ideología y de si es científica, religiosa o filosófica. Una ideología científica, estando basada en una perspectiva mudable, no puede ser una ideología invariable, oponiéndose a una ideología filosófica, basada en principios y verdades primarias, o a una ideología religiosa, basada en la revelación y la profecía.

31

Puesto que no tenemos tiempo suficiente para discutir el problema de la naturaleza divina, central en las enseñanzas islámicas, tampoco podremos discutir el problema de los cambios sociales. En el cuarto volumen de esta serie, en el que trataremos de la historia y de la sociedad, examinaremos los cambios sociales y su relación con la naturaleza divina del hombre.

Quinto: ¿Está gobernada una ideología por el principio de estabilidad o por el de variabilidad? Anteriormente enfocamos el tema de la variabilidad de la ideología humana en relación con tiempos y lugares diferentes. Allí discutimos el problema de la anulación y transformación de las ideologías, pero ahora nos dedicaremos a otro tema: el cambio y la evolución de una ideología.

Una ideología, no importa si es inclusiva o exclusiva desde el punto de vista del contenido, relativa o absoluta, puesto que es un fenómeno y éstos son variables y sujetos a evolución y cambio, está sujeta a un constante cambio y evolución. ¿Difiere la realidad de una ideología desde su nacimiento hasta su crecimiento y expansión? En otras palabras, ¿debe una ideología ser sometida a constante modificación, alteración, mejoración y revisión por sus mismos creadores como vemos que sucede en el caso de las modernas ideologías materialistas a menos que pronto pierda su validez, se convierta en obsoleta, fuera de moda? ¿Será posible una ideología basada en las principales tendencias de la sociedad y del hombre, de modo que toda necesidad de revisión, modificación y alteración por

parte de los líderes e ideólogos sea eliminada, limitando así su participación al campo de la jurisprudencia y no en el de los contenidos de la ideología?

La respuesta a este problema será clarificada también a través de las respuestas a las preguntas anteriores (16).

EL ISLAM: IDEOLOGÍA COMPLETA Y UNIVERSAL

El Islam, basado en semejante perspectiva, es una ideología universalista, realista. En el Islam todos los aspectos de las necesidades humanas han sido tomados en consideración sin tener en cuenta si son divinas o terrenales, físicas o espirituales, individuales o sociales, racionales o emocionales. En cierto modo, las enseñanzas islámicas pueden ser agrupadas bajo tres aspectos.

1.-Los principios de la fe. En relación con estos principios todo musulmán está obligado a emprender un estudio científico y docto de manera que pueda convencerse lógicamente de su validez, estos principios no pueden ser aceptados ciegamente, como dogmas de fe.

2.-Los principios morales. Son rasgos que todo musulmán debe adquirir y cuyos opuestos evitará. Lo que estamos obligados a hacer a este respecto es el refrenar nuestras pasiones y dar forma a nuestro carácter.

3.-Los mandamientos. Son indicaciones que atañen a nuestras actividades extremas y objetivas, puesto que están destinadas a mejorar nuestra vida actual o a exaltar nuestra condición en la vida futura como también están relacionadas con nuestra vida social o individual.

Los principios de la fe en el Islam son cinco: monoteísmo, justicia, profecía, imamato y resurrección.

Con respecto a los principios de la fe es deber de cada individuo estudiarlos y examinarlos para adquirir una convicción acertada. El Islam no considera suficiente seguir y obedecer ciegamente a sus dirigentes; más bien exige que cada individuo examine la validez de su fe personalmente. El culto, desde el punto de vista islámico, no se limita a lo físico, es decir a la oración, ayuno o deberes financieros como el diezmo (zakat) y el quinto (jumus).

Existe también otro tipo de culto y es la meditación.

El ejercicio de la mente o meditación, si está dirigido hacia el despertar espiritual y la iluminación, es superior a años de culto físico.

ERRORES DEL PENSAMIENTO SEGÚN EL PUNTO DE VISTA DEL CORAN

El sagrado Corán que exige condiciones pensadas y reflexionadas, considerando la meditación como un tipo de culto y no reputando aceptables los principios de la fe a menos que sean logrados a través de un análisis lógico, ha prestado atención a un problema básico. Este se plantea como sigue: ¿Como se originan los errores del Pensamiento?; cual es la principal fuente de pecado y de error?; ¿qué debemos hacer si deseamos pensar justamente y no cometer errores o desviarnos?

En el Sagrado Corán se mencionan varias causas de errores y equívocos que mencionamos a continuación

1°- Confianza en las conjeturas en vez de conocimiento y certeza.

El Corán dice: “Si escuchas a la mayoría de los seres de la tierra, te desviarán del sendero de Dios; porque no profesan mas que la conjetura y no hacen más que fraguar mentiras” (6:116)

En muchas aleyas el Sagrado Corán combate la confianza en conjeturas y dice: “(¡Hombre!) no sigas lo que ignoras” (17:36).

33

La filosofía, hoy, arroja luz sobre el hecho que esto ha sido la principal causa de errores. Mil años después del Corán Descartes juzgaba esto su primer principio lógico. Afirmaba: “...(Yo) no acepto como verdadero nada que no pueda clara y distintamente reconocer como tal: es decir evitar cuidadosamente la precipitación y los preconceptos al juzgar y aceptar de mis juicios nada más que lo presente en mi mente tan clara y distintamente que no pueda tener ocasión para la duda” (19).

2°- Deseos personales y prejuicios.

Para juzgar correctamente una persona debe conservar una completa imparcialidad hacia lo que piensa, es decir, debe tratar de investigar sólo por la verdad y asentir sólo ante la evidencia y las pruebas documentadas, como el juez que investiga un caso debe ser imparcial ante las partes comprometidas Si ese juez guarda algún prejuicio personal contra una de las partes, conscientemente se sentirá atraído por las evidencias de esa parte mientras que las de la otra serán omitidas, lo cual acarreará un error por parte del juez.

Si al pensar el hombre no conserva su imparcialidad al rechazar o confirmar un argumento y si su tendencia personal oscila hacia un lado más que otro, inconscientemente juzgará en favor de sus preferencias personales. Es por lo que el Corán considera las inclinaciones personales como certidumbre en la sospecha, una de las causas de desviación de la verdad. En la sura 53, aleya 23 se dice: "...Ellos no siguen sino una conjetura y lo que (ellos) desean...".

3°- El apresuramiento.

Hacer juicios y comentarios requiere una cierta cantidad de evidencia y a menos que ésta este disponible en suficiencia, ninguna decisión puede ser tomada apresuradamente pues provocará errores. El Corán repetidas veces alude al limitado conocimiento del hombre, a la insuficiencia de ese conocimiento para emitir algunos juicios sustanciales y considera que las afirmaciones dogmáticas basadas en ellos son de las más imprudentes. Dice, por ejemplo: "...y del conocimiento se os ha otorgado poco" (17:85).

El Imam Ya'far As-Sadiq (P.), el sexto Imam de los musulmanes, decía: "En el Corán Dios envió a Sus siervos un llamamiento especial y los aconsejó con dos aleyas: en una se dice que no se debe confirmar nada a menos que se esté seguro sobre ello (apresuramiento en confirmar) y el otro reza que no se debe rechazar nada a menos que tengamos alguna certeza sobre ello (apresuramiento en el rechazo)". En una de sus sagradas aleyas, Dios nos dice: "¿Acaso no se les había impuesto la obligación estipulada en el Libro de no decir de Dios más que la verdad?" (7:169). En otra aleya El declara: "No, pero desmienten lo que no alcanzan a concebir" (10:40).

4°- Tradicionalismo y obsesión con el pasado.

Debido a su naturaleza primordial cuando el hombre encara cierta idea o pensamiento que ha sido aceptado por las generaciones pasadas, está dispuesto a aceptarlo sin problemas. El Corán nos aconseja no aceptar las creencias y las ideas recibidas de nuestros ancestros sin antes sopesarlas con nuestro saber, lo cual también nos advierte sobre la independencia de pensamiento al enfrentar las creencias del pasado. En la sura 2, aleya 170, Dios dice: "Y cuando se les dijo:

Sigan aquellos que Dios les ha revelado, ellos respondieron:
Seguimos aquello en lo que encontramos a nuestros padres;
¿y si sus padres no tenían entendimiento y no se dejaron guiar?".

5°- Culto a la personalidad.

Otra causa de desviación del pensamiento es el culto a la personalidad. Debido a su gran personalidad, los grandes hombres del pasado o del presente influyen en el pensamiento, decisiones e intenciones de los demás y de hecho dominan sobre el pensamiento y la intención. La gente piensa y toma decisiones como ellos lo hicieron y ante ellos, pierde su independencia de pensamiento y voluntad.

El Sagrado Corán nos exhorta a la independencia de pensamiento. Considera la sumisión ciega a los grandes hombres y celebridades causa de adversidades eternas. Por ello nos cita las palabras de la gente descarriada el Día de la Resurrección: " ¡Señor nuestro! ¡Obedecemos a nuestros príncipes, a nuestros grandes hombres, y ellos nos guiaron por mal camino!" (33:67).

LAS FUENTES DEL PENSAMIENTO EN EL ISLAM

El Corán, que exhorta a la contemplación, además de prevenirnos contra las desviaciones del pensamiento nos muestra también su origen. Es decir, nos muestra las materias que merecen ser investigadas y usadas como fuente de conocimiento por el hombre.

Por lo general, el Islam combate el desgaste de energías mentales en problemas que no tienen ningún resultado excepto la fatiga mental, es decir, cosas que el hombre no tiene como investigar y que carecen de importancia para él.

El generoso Profeta calificó de absurdas a aquellas ciencias cuya posesión ni perjudica ni beneficia. Pero estimula la obtención de conocimientos que sean útiles al hombre.

El Sagrado Corán nos ofrece tres materias para un pensamiento benéfico (20):

1°-La naturaleza.

A través de todo el Corán encontramos muchas aleyas en las que la naturaleza, es decir, la tierra, el cielo, las estrellas, el sol, la luna, las nubes, la lluvia, el viento, el movimiento de las naves en el mar, las plantas y los animales son mencionados como asuntos sobre los que se nos aconseja pensar atentamente y de los que debemos sacar conclusiones. Menciona-remos, a manera de ejemplo, una aleya: "Di (Muhammad) a la gente: ¡contempla lo que está en los cielos y en la tierra!" (10:101).

2°-La historia.

Existen varias aleyas en el Corán que exhortan al estudio de nuestros ancestros y presentan su historia como fuente de conocimiento. De acuerdo con el Corán, la historia del género humano se desarrolla siguiendo una serie de leyes y principios. Las glorias históricas, las penalidades, los triunfos, los fracasos, felicidades y las desgracias están sujetas a leyes estrictas y sistemáticas y conociéndolas podemos influir sobre la historia presente y usándolas también podemos mejorar nuestras vidas y las de los demás. Una aleya nos dará el ejemplo: "Otros sistemas han pasado antes que tú. Ve y viaja sobre la tierra y observa la naturaleza y las consecuencias de aquellos que negaron (a los mensajeros)" (3:137).

3°- La sicología humana.

El Corán menciona la sicología humana como una específica fuente de conocimiento. De acuerdo con el Corán, el universo entero es manifestación de Dios y existen signos y evidencias que ayudan a alcanzar la verdad. El Corán define al mundo externo del hombre como Signos y al mundo interno como Almas

y de esta manera nos rememora la especial importancia de la psicología humana. Las expresiones 'signos' y 'almas' de la literatura islámica, tienen aquí su origen. "Les mostraremos Nuestros Signos en el horizonte y en sus propias almas hasta que conozcan en su interior que son la Verdad" (51:53).

El filósofo alemán Emanuel Kant, en frase famosa que ha sido grabada en su tumba decía: "Dos cosas ocupan la mente con creciente maravilla y siempre con mayor frecuencia e intensidad la mente o el pensamiento es atraído por ellas: los cielos estrellados y la ley moral que está en mi interior". (21).

ÍNDICE

Sobre el autor

A modo de introducción

EL HOMBRE Y EL ANIMAL

El alcance de los conocimientos y el nivel de los deseos en los animales

El alcance de los conocimientos y de los deseos humanos

Criterios sobre la valoración humana

¿Es la humanidad una superestructura?.

LA CIENCIA Y LA FE

Sustitución de la ciencia por la fe

LA FE RELIGIOSA

Los efectos y los beneficios de la fe

DOCTRINA, IDEOLOGIA

EL ISLAM: IDEOLOGIA COMPLETA Y UNIVERSAL

Errores del pensamiento según el punto de vista del Corán

LAS FUENTES DEL PENSAMIENTO EN EL ISLAM

NOTAS